



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.169

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

JUEVES 26 DE SEPTIEMBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jonas, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vides, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos.—Azufradores, catadores y demás aparatos necesarios al vinicultor.—Desgranadores de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Pales, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

CLINICA MEDICO QUIRURGICA

A CARGO DEL

LIGDO. JUAN J. OLIVA,

medico externo interno del Hospital

de San Carlos de Madrid.

Consulta de Enfermedades de Mujeres y de los ojos

HORAS DE CONSULTA DE 11 A 1. GRATIS LOS SABADOS CALLE DE BEATAS 15

Segunda temporada.

AMÁ SAN, á la plaza de toros, en amplios ripperos y trancías, en modestos simones y en lujosos landaus, chullos y chulos, Manolos y... Manueles, damas y galanes, próceres y plebeyos, á la plaza de toros, al centro de la afición nacional, al emporio de la barbarie, que le llamaría cualquier inglés boxeador.

¡Inaugurase hoy, día 22 del mes de Septiembre, año de 1895, la segunda temporada teurina de este propio año...! ¿Quién que tenga sangre española en sus venas, será osado á maldecir del espectáculo? ¿Quién, que disponga de dos pesetas ó de cosa que las valga, previa la librería taación de partes, no las empleará en un billete de toudido? ¿Quién, que no esté tocado de ciertas monomanías filosóficas, dejará de asistir á la corrida matan-

do... no sé quiénes, pero seguramente matando espadas de esos á quienes regalan orejas de toros y sacan de la plaza en hombros varios de sus más entusiásticos y forzosos admiradores?... Y á la misma hora que la corrida, celébrase en el parque de Madrid un festival, que el Ayuntamiento llama pomposamente patriótico, para allogar recursos con que socorrer á las familias de los reservistas... Y todo el mundo habla de la corrida, y no es fabulosa ni mucho menos la concurrencia al festival.

¿Hay en esto un contrasentido? ¿Hay en esto motivo de censura para el pueblo madrileño? No; lo hay, en cambio, para el ayuntamiento, que no se sabe lo que se hace. Hubiera dado por su cuenta la corrida de hoy, y hubiera sido positivo el resultado. Pero presumir que un «torneo naval», que será una camama, ha de llamar más gente que una corrida de toros, es pensar una tontería, es simplemente pensar en concejal á la usanza de los concejales madrileños.

El empresario de los toros sacará algunos miles de pesetas. Las familias de los reservistas unos cuantos reales. ¡Este es el contraste!

Calixto Ballasteros.

Insurrección

Cubana.

La prensa de ayer, que llegó anoche á las ucve, publica los siguientes telegramas directos de Cuba. El primero lo ha recibido «El Herald», de su servicio particular. El segundo es oficial y lo ha recibido el ministro de Ultramar:

Habana 23, 12 t.

El capitán de la Guardia civil señor Riestra salió á practicar operaciones al frente de una pequeña columna formada por 19 Guardias civiles y 15 voluntarios de Guantánamo.

En las proximidades de Palma Villa se vieron atacadas nuestras tropas por los cabecillas Bermúdez y Fleites (así dice el texto), que capitaneaban fuerzas insurrectas de más de 300 hombres.

El capitán Riestra no quiso ceder ante el considerable número de enemigos, empeñándose con este motivo un desoparado combate. No se conoce todavía, oficialmente, el número de bajas.

En Cienfuegos ha sido preso el cabecilla Juan Roque, que había ido á dicha población con objeto de reclutar gente. Se asegura que Máximo Gómez, al frente de las partidas con que operaba en Puerto Príncipe, ha logrado pasar á las Villas.

De resulta de esta operación del jefe insurrecto, que corresponde á su plan de llevar la guerra al rico territorio de Occidente, ténese la invasión de la provincia de Matanzas por las fuerzas insurrectas que dirigen Rolof y Serafin Sánchez, en combinación con Máximo Gómez.

Han producido excelente efecto en todos los ánimos las últimas declaraciones del señor Cánovas del Castillo, comunicadas por el cable á la prensa local.—Manuel.

Habana 21.

General Luque, después de dos días pequeños encastros con enemigo, apretándose campamentos, que éste abandonaba.

Sorprendió el 21, hospital sangre, después resistencia, dando resultado 37 muertos en reconocimiento y numerosas heridas, cegando muchos caballos con monturas y dejando completamente destruidos campamentos Peralta, Palleta, Banqueta y Hospital.

Nuestras bajas dos capitanes y un oficial heridos y un soldado muerto y cinco heridos, cuyos nombres comunicaré V. E.

General en jefe salió de Santiago de Cuba para Guantánamo y Gibara.—Arderius.

TIJERETAZOS

Dice «La Nación»:

«Si el gobierno estuviera, como debe, bien y rápidamente informado de cuanto ocurre en Cuba, ¿qué necesidad tenían «El Herald», «El Liberal» y «El Imparcial» (y los que se pongan en su caso) de gastarse una fortuna en saber dos ó tres horas después de que lo supiera el gobierno los triunfos obtenidos en Cuba por nuestros heroicos soldados, ó las

desgracias con que los elementos (ó quien fuere) nos castiga?»

Todo esto y mucho más que dice «La Nación», lleva este epigrafe:

«No hay gobierno».

Se equivoca el colega. Lo que no habrá es conocimiento rápido de lo que pasa en Cuba.

¡Pero gobierno...!

Dé un mal paso «La Nación» y lo sentirá cerca de sí representado por el fiscal.

«La Nación» anuncia que volverá á meterse con el juego.

Suponemos que entrará en campaña con espaldar.

Porque es sabido que en hablando de monte y ruleta se oyen ruidos en lascoos tillas.

Ahora resulta que en Argel no hay colera.

Aquellos cuarenta y siete muertos de que se habló hace días son un infundido.

Me alegra, porque no es plato de gusto tener vecinos tan molestos como el terrible huésped.

Los vecinos de Fortuna están indignados contra el caciquismo imperante y los abusos y vejaciones á que éste somete á ciudadanos pacíficos y distinguidos, porque no se prestan á sufrir en silencio un estado de cosas propio de las kabilas del Rif.

Si á los que viven en Fortuna los pasa eso ¿qué será de los ciudadanos pacíficos y distinguidos de Villamajera ó de Pantuerto?

Pero me asalta una duda:

Esos pacíficos y distinguidos ciudadanos que se indignan ahora serán los cáiques cesantes, los que llenaron de indignación á los que hoy aparecen indignados.

Amigos, paciencia.

Si se disfruta el turno pacífico del poder, justo es que se disfrute, al mismo tiempo, el turno de la indignación.

NOTAS

Estamos pendientes del señor Sánchez Ocaña.

¡Hace varias semanas que está llegando

do á Madrid dicho señor y no acaba de llegar.

Y nos urge que llegue, porque no habrán olvidado nuestros lectores que la ida del señor Sánchez Ocaña á Madrid tiene importancia decisiva para la adjudicación del dique.

«Las cosas de palacio van despacio» dice el refrán. Si el autor de los refranes viviera en estos tiempos, añadiría al que dejamos apuntado: «y las del señor Sánchez Ocaña van á paso de araña».

¡Hace mas de un mes que dijo la prensa madrileña:

«Tan luego regrese á Madrid el señor Sánchez Ocaña, que será, en los primeros días de la semana próxima, se hará la adjudicación de los diques de Cartagena y Cádiz».

La noticia nos llenó de regocijo: era natural; la entendimos al pie de la letra y de ahí que perdiéramos lastimosamente el tiempo hablando del dique y del señor Sánchez Ocaña que nos había de traer la buena nueva.

«La semana próxima» no ha resultado ser la inmediate posterior á que ella en que circuló la noticia; era otra, que ya no sabemos cuál sea, y no es extraño, porque ni el señor Sánchez Ocaña sabe cuándo llegará á Madrid ni si al fin llegará. Algunos que comienzan á ser influidos por una incredulidad crónica, respecto á eso del dique, dicen que existe el señor Sánchez Ocaña, y muchos que se esfuerzan á sufrir desengaños son refractarios á sus ilusiones; entienden que la semana próxima no será la siguiente á la de la noticia, sino la inmediata anterior al juicio final.

No dejan de llegar razón los que tal creen. ¡Pero en esta época de noticias no hace la verdadera! ¡Y habría llegado á Madrid el señor Sánchez Ocaña, se hubiera hecho la adjudicación de los diques de Cartagena y Cádiz hubieran dado cuatro vivas por las calles de Dios, marchando á retaguardia de la primera murga que se encontrara á mano.

Felizmente para nosotros no pertenecemos al grupo de los totalmente desengañados; y aunque se nos moteje de ilusos, todavía conservamos la esperanza remotísima de que vaya en la península un señor Sánchez Ocaña, que este señor tenga alguna vez el capricho de ir á Madrid y que su presencia en la corte resuelva la cuestión de los diques de cartena.

Nada hay imposible en el mundo, y

—¿Qui me gustan muchísimo, contestó Alicia con entusiasmo; son tan hermosas... Nunca he visto tantas como aquí...

—Ahora puedo continuar, decía Ernesto entre sí: continuar qué? no lo sé.

El mismo ignoraba á qué objeto se dirijan sus discursos. Por último se explicó en estos términos:

—No sabes Alicia, que cantabas de un modo he chisero?

—Ahí caballero!... se calló temblando visiblemente.

—Si, Alicia, te estaba oyendo.

—Y os habéis enfadado?

—No lo permita Dios! Posees un verdadero talento; pero ignoras lo que es talento. Quiero decir que es cosa muy excelente tener oído buena voz, y gusto por la música; y en ti se reúne todo.

Calló, porque sintió que tocaban una de sus manos. Alicia la tomó con un movimiento repentino, y la besó. Ernesto se estremeció de arriba á abajo; pero en el semblante de la muchacha se notaba que ella no tenía menor idea de haber cometido una acción indecorosa.

Temía tanto que os enfadara!... dijo ella enjugando sus ojos, supongo que todo lo sabéis.

—¿Qué cosa?

—Si, sabéis que os he estado oyendo todo; los días y que me he pasado sin dormir todas las noches, zumbándome la música en los oídos. Por fin me resolví á hacer por mí sola el ensayo de cantar, primeramente en voz baja, y después bien alto. Esto me gusta mucho más que aprender á leer.

Todo esto era delicioso para Maltravers; Alicia había tocado uno de sus puntos vulnerables: guardó silencio, sin embargo, y continuó:

—Ahora, caballero, espero que tendréis la bondad de permitir que vaya todas las noches á sentarme de trás de la puerta para oír cantar; no haré el menor ruido, permaneceré muy quieta.

—Cómo! en ese corredor donde hace tanto frío, en unas noches tan heladas?

—Estoy acostumbrada al frío. Mi padre me tenía prohibido hacer fuego cuando él no estaba en casa.

—No, Alicia; tú irás al cuarto donde yo toco y canto, y te daré una ó dos lecciones. Me complace que tengas oído músico. Puede suceder que sea este remedio de ganar tu vida honradamente cuando te separes de mí.

—Cuando me...; pero no tengo intenciones de separarme de vos, dijo Alicia comenzando la frase con mucho espanto y pronunciendo con calma las últimas palabras.

Olvidado del almuerzo, continuó Maltravers fumando, pensando y reflexionando, hasta que estuvo plenamente convencido de la necesidad de cultivar en Alicia el talento encantador con que felizmente la había dotado la naturaleza, y con el cual podría proporcionarse su independencia y bienestar. Pensaba también en que de ese modo podría quitarse de encima una carga y una responsabilidad que con frecuencia le inquietaba. Alicia se apartaría de su lado después de haber adquirido un modo honroso de seguir por sí sola su carrera en el mundo. Esta idea era excelente. «Pero no está exenta de peligros», murmuraba la conciencia. «Si» respondía el orgullo y la firosotía; que aun que sean dos votos de mucha importancia, casi siempre son engañados y chidos en la trampa. «Si; ¿pero qué vendría á ser la virtud, si se suprimieran las pruebas?»

Lo cierto es, que todas las noches, cuando las ventanas estaban cerradas, cuando el fuego ardía en el hogar, cuando el viento y la lluvia producía un espanto terrible en la parte exterior de la casa, una forma flexible y graciosa vagaba errante por el cuarto del estudiante, y sus labios eran cantados por una voz que la naturaleza había hecho mucho más dulce que la de él.

Las disposiciones de Alicia para la música eran sorprendentes. Viva y entusiasta, cual fue Maltravers en